



Entrevista de la Dra. Verónica Zárate Toscano
al Dr. Jürgen Kocka
Amsterdam, 25 de agosto de 2010

VZT: Como primera pregunta, Profesor Kocka, ¿qué tanto disfruta usted la historia?

JK: La historia ha sido mi interés por 50 años, aproximadamente, y la disfruto enormemente. Siempre me ha resultado difícil hacer una clara distinción entre mi vida y mi trabajo. Hacer historia involucra ambas partes, una carrera profesional y una forma de pensamiento. Es precisamente esto uno de los mayores atractivos de la historia como campo de estudio, de interés y de escritura.

VZT: Cuando se estaba formando como historiador, usted tuvo distintas alternativas. ¿Por qué escogió su área de especialidad?

JK: Siempre han existido factores externos; alguien te ofrece oportunidades durante tus estudios, como trabajar para un profesor, colaborar mientras estudias, etcétera. Pero básicamente, comenzar a estudiar Historia en Alemania en la década de 1960 significaba que uno podía contribuir a responder algunas preguntas básicas que eran muy importantes para nosotros. ¿Por qué Alemania se transformó en Nacional-Socialista y fascista de una forma tan radical y asesina, cuando otros países de Occidente no lo hicieron? ¿Cuál fue el papel que jugó Alemania en la crisis del siglo XX? Para el grupo de edad al que yo pertenecía, estas cuestiones nos motivaban y atrajeron a muchos de nosotros a convertirse en historiadores.

VZT: ¿Y usted cree que su trabajo ha contribuido a clarificar esas diferencias?

JK: Sí... yo creo, yo espero... Uno de mis principales métodos ha sido comparar la sociedad de Alemania con la de otros países de Occidente con respecto a sus tradiciones de liberalismo y no-liberalismo, con respecto a las diferencias en estructuras de clases sociales, con respecto a la construcción de la democracia; ya sea por impulsos burocráticos “desde arriba” o más “desde abajo”, por ejemplo por movimientos sociales o políticos. En dichos debates comparativos, los historiadores identificaron particularidades de Alemania y desarrollaron la tesis de un *Sonderweg* alemán, (“camino especial” alemán). Esta tesis ha sido criticada y modificada con el paso del tiempo, pero el debate ha ayudado a clarificar las razones fundamentales del por qué durante los años del periodo de entreguerras, Alemania se transformó en una dictadura tan severa, expansiva y asesina, mientras que otros países de Occidente no lo hicieron.

VZT: ¿Por qué centró su interés en la historia social, en la burguesía?

JK: Bueno, en la década de 1960 y 1970, el surgimiento de la historia social era un fenómeno muy emocionante. Puede ser comparado con el surgimiento de la historia global en la actualidad. Los jóvenes de aquellos años, aquellos que estudiaban o comenzaban a enseñar, estaban fascinados por el surgimiento de la historia social, no sólo como una disciplina especializada, sino como un elemento para reinterpretar la historia general en términos de desigualdad, explotación, privilegios, conflictos y acuerdos. También creíamos en el poder explicativo de los cambios económicos. Mi primer libro fue sobre la historia de una gran corporación, *the Siemens Corporation between 1840s and 1914*.¹ Estaba interesado en la historia de las relaciones industriales y relacionales laborales y en el surgimiento de la nueva clase asalariada, los trabajadores no manuales (trabajadores de cuello-blanco).² Tiempo después me centré en estudios sobre trabajo y labor,³ sobre los movimientos laborales⁴ y cuestiones relacionadas. A comienzos de la década de 1980 me centré en otro tema: la estructura y la cultura de la burguesía europea en el siglo XIX.⁵ Durante la década de 1980, el estudio de la burguesía se convirtió en un tema principal para muchos historiadores. En este campo de estudio, los historiadores europeos lograron combinar historia social e historia cultural, porque la burguesía, la *Bürgertum*, no podía ser vista solamente como una clase socio-económica, pues al mismo tiempo era una cultura en sí misma. Entonces, desde la década de 1980 en adelante, mi trabajo en la historia de la burguesía combina de forma enfática la historia cultural y social.

¹ *Unternehmensverwaltung und Angestelltenschaft am Beispiel Siemens 1847-1914. Zum Verhältnis von Kapitalismus und Bürokratie in der deutschen Industrialisierung*. Stuttgart, Klett, 1969

² *Angestellte zwischen Faschismus und Demokratie, Zur politischen Sozialgeschichte der Angestellten: USA 1890-1940 Im internationalen Vergleich*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1977. Versión en inglés: *White Collar Workers in America 1890-1940: A Social-Political History in International Perspective*, Londres, Beverly Hills, CA: Sage Publications, 1980. Ver también: *Les employés en Allemagne 1850-1980. Histoire d'un groupe social*, Paris: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1989.

³ *Weder Stand noch Klasse. Unterschichten um 1800*, Bonn, Dietz Nachf, 1990, (Geschichte der Arbeiter und der Arbeiterbewegung in Deutschland seit dem Ende des 18 Jahrhunderts, Bd. 1), y *Arbeitsverhältnisse und Arbeiterexistenzen. Grundlagen der Klassenbildung im 19. Jahrhundert*. Bonn, Dietz Nachf, 1990 (Geschichte der Arbeiter und der Arbeiterbewegung in Deutschland seit dem Ende des 18 Jahrhunderts, Bd. 2).

⁴ *Lohnarbeit und Klassenbildung: Arbeiter und Arbeiterbewegung in Deutschland 1800-1875*, Göttingen, J.H.W. Dietz, 1983. "Problems of Working-Class Formation in Germany. The Early Years, 1800-1875", in: Ira Katznelson and Aristide R. Zolberg (eds.), *Working Class Formation. Nineteenth-Century Patterns in Western Europe and the United States*, Princeton, Princeton University Press 1986, pp.279-351

⁵ Con U. Frevert, eds., *Bürgertum im 19. Jahrhundert. Deutschland im europäischen Vergleich*, Munich, Deutscher Taschenbuchverlag 1988 (3 vols); a selection: con A. Mitchell, eds., *Bourgeois Society in Nineteenth-Century Europe*, Oxford/providence, Berg, 1993. (También hay ediciones en francés e italiano). Ver también: *Industrial Culture and Bourgeois Society. Business, Labor, and Bureaucracy in Modern Germany*, Nueva York, Berghahn Books, 1999.

VZT: Pero entonces comenzó usted a profundizar en la idea del materialismo cultural y todo eso...

JK: No, pero [Norbert] Elias fue un elemento importante en mi trabajo. De hecho, yo lo conocí y me reuní con él de forma privada en varias ocasiones durante la década de 1980 en la Universidad de Bielefeld. Pero más importante fue Max Weber.⁶ Sus estudios influyeron profundamente en la forma en la que yo, así como muchos otros historiadores de mi edad, hicimos historia, tanto por las cuestiones y temas de investigación, como el surgimiento de Occidente, la burocracia, el capitalismo, etcétera; así como por sus métodos: tipos ideales, instrumentos propuestos por Max Weber para el estudio analítico de la historia que, sin embargo, no se convierten en instrumentos esquemáticos.

VZT: ¿Y [Jürgen] Habermas?

JK: Habermas tuvo un enorme impacto sobre mí y sobre el grupo de historiadores al que pertenezco. De hecho, para nosotros la influencia de Karl Marx en Alemania Occidental llegó en parte a través de la influencia de la Escuela de Frankfurt: [Theodor W.] Adorno, [Max] Horkheimer,⁷ y el más joven de esta escuela de pensamiento era Habermas. Su libro, que se publicó en la década de 1960, sobre el surgimiento del espacio público en Europa, fue un libro sumamente influyente para nosotros.⁸

VZT: Su análisis de la historia no sólo se ha enfocado en Alemania, sino que tiene una visión más amplia. Usted mencionó que ha trabajado en Estados Unidos, que ha visitado Francia. Usted no se considera parte del estudio de la historia-global como es entendida actualmente, pero usted tiene una visión muy amplia que no se limita a un espacio geográfico.

JK: Esto es verdad. Yo siempre he creído en el inmenso valor de los acercamientos comparativos. Aprendí esto de mi maestro, el historiador Gerhard A. Ritter, con quien trabajé en Berlín y en Münster antes de comenzar a enseñar en la Universidad de Bielefeld en 1973. Comparación significa identificar similitudes y diferencias entre

⁶ Max Weber, *der Historiker*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1986.

⁷ Theodor W. Adorno & Max Horkheimer, *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos* (1944-1947), Ediciones Akal, 2007.

⁸ Jürgen Habermas, *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*, Neuwied und Berlin, Luchterhand, 1962. Traducción: *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981.

unidades de comparación, frecuentemente entre sociedades de distintas naciones, para entonces lograr argumentar sobre estas similitudes y diferencias, y así obtener mejores interpretaciones y percepciones. La mayor parte de mi trabajo comparativo lo realicé comparando, por un lado, los desarrollos de Alemania, y por el otro, los desarrollos de otros países europeos y de Estados Unidos. Durante las décadas de 1960, 1970 y 1980, incluir otras partes del mundo era considerado demasiado ambicioso, y durante este tiempo muy pocas personas en mi ambiente académico practicaban un acercamiento global. La historia global, como la conocemos, es una formulación relativamente nueva, pero una que considero inmensamente importante en el desarrollo de la disciplina. Durante los últimos 15 años, aproximadamente, yo he apoyado (y parcialmente practicado) una y otra vez un acercamiento hacia la historia global. No obstante, la mayoría de mi investigación ha sido comparativa y no con un panorama global. Se ha concentrado en comparaciones dentro de Occidente.

VZT: ¿Análisis comparativo implica que alguien es mejor que otro?

JK: No, definitivamente no. Análisis comparativo, de nuevo, se basa en identificar similitudes y diferencias para lograr explicar por qué dos países son similares o diferentes, y cómo estas similitudes y diferencias han afectado la forma de su industrialización, su cultura, su historia constitucional, su misión en el mundo, etcétera. Comparar implica que puede existir una equivalencia funcional; que diferentes estructuras, constelaciones políticas, e instituciones pueden tener resultados similares, y también valores similares de acuerdo a ciertas normas que aceptes o rechaces.

VZT: Pero actualmente, con la globalización, la identidad parece estar desapareciendo. Las personas visten con el mismo tipo de ropa, comen el mismo tipo de comida. Entonces, la identidad es algo más amplio. Podemos hablar de la cultura europea y el mismo tiempo podríamos pensar que las personas en Francia tienen ciertas ideas, cierta identidad, y cierta interpretación de la historia; y que los alemanes también, pero con algunas diferencias, y que los españoles también, y que incluso dentro de sus países existen también enormes grandes diferencias... Así que ahora considero que no es posible realizar comparaciones de la forma en la que solíamos hacerlo. Siempre es posible conectar la historia, pero en diferentes áreas.

JK: Realizar un análisis de historia transnacional, y particularmente de historia global, implica una comparación como la que he descrito. Pero también implica el estudio de conectividades, de interconexiones, de relaciones entre diferentes partes del mundo y diferentes culturas –las cuales son diferentes desde la lógica de la comparación. Pero creo firmemente que ambas formas son compatibles. Puedes realizar comparaciones subrayando similitudes y diferencias, pero también es posible reconstruir esas interconexiones, diferencias mutuas, relaciones, migraciones de ideas, personas y bienes, etcétera... Ambos acercamientos de análisis son distintos, pero pueden y deben ser combinados.

VZT: ¿Esto aplica para el análisis de la reunificación alemana?

JK: La unificación de Alemania podría ser un ejemplo. Si tratamos con la historia de Alemania entre el año 1945 y el 2000, usamos acercamientos comparativos para mostrar similitudes y diferencias particulares entre los dos Estados alemanes que existieron entre 1949 y 1990. Al mismo tiempo, sería completamente equivocado no ver las diferencias mutuas entre la República Federal de Alemania y la RDA [República Democrática Alemana]. Particularmente después de 1990, tendríamos que explicar los logros y dificultades de la unificación en un nivel social, económico, político y cultural. Por un lado, tendríamos que mantener presentes las diferencias que han sido tan importantes hasta 1990, pero también debemos observar que ambos Estados alemanes han tenido influencia mutua y una historia común. Si no consideramos estos factores, no sería posible explicar por qué la reunificación ha sido relativamente exitosa. Permítame realizar un comentario adicional y hablar sobre la identidad. Yo acentuaría que cada uno de nosotros, que todos tenemos diversas identidades, y ser alemán no excluye ser europeo y ser un ciudadano del mundo. También somos hombres y mujeres, quizá nos adherimos a alguna religión específica y también tenemos otras identidades. Esto demuestra que las identidades cambian, las identidades se mezclan, las identidades pueden ser modificadas, y esto es lo que usualmente sucede.

VZT: El problema que yo veo con la historia oficial es que siempre está intentando borrar partes del pasado e intentando conservar otras: es selectiva. En la historia de México, tuvimos una enorme cultura antes de que los españoles llegaran, después tuvimos 300 años de cultura española, luego vino la independencia e intentamos borrar los 300 años

de historia colonial. Después intentamos hacer de la cultura antigua de México algo que nunca fue. Después tenemos esta mezcla, este mestizaje, en el cual hicimos una combinación. Un ejemplo de esto son los nombres de los pueblos: tenemos a Santa Ana, el nombre español, y Chiautempan, el nombre prehispánico. ¿Como percibe usted este tipo de historia que es selectiva de su pasado?

JK: Primeramente, creo que toda la historia es selectiva. Nunca podemos aspirar a tener una reconstrucción total del pasado, la *historie* total es imposible. El análisis, la reconstrucción y las interpretaciones que realizan los historiadores están relacionadas a las preguntas que realizan, a los puntos de vista que mantienen, sumado a las experiencias y expectativas que tienen por pertenecer a una época determinada, a una clase social, a una nación, etcétera. Lo único que podemos hacer con respecto a esto es estar conscientes de esta selectividad, hacerla manifiesta, para que las personas puedan discutirlos. Creo que es muy importante que existan historiadores de diversos estilos y orientaciones que hablen y se critiquen entre ellos, porque cada historiador tiene distintos criterios de selección. Es esencial que distintos tipos de historiadores se enfrenten unos a otros, que debatan, incluso que entren en conflicto. Pero también es necesario que aprendan de las formas de otros. En segundo lugar, yo subrayaría que la historia es una disciplina empírica y que debemos enfrentar nuestros argumentos, en la mayor medida de lo posible, contra la evidencia empírica proveniente de las fuentes. Esto significa que algunas de las interpretaciones del pasado, aquellas que son mitológicas o leyendas o algún otro tipo de distorsiones, puedan ser criticadas, rechazadas o revisadas al examinarlas con documentos. En este sentido, los historiadores pueden contribuir a crear una forma más razonable de conmemorar un pasado común.

VZT: Analizando su bibliografía y la lista de sus libros e investigaciones, nos preguntamos: ¿Cómo seleccionó las fuentes para su investigación? La mayoría de los trabajadores no dejan tras de ellos mucho material para investigar. Usted tuvo que utilizar otras fuentes y tuvo que ser muy consciente al elegir lo que leía para obtener toda esa información sobre la clase trabajadora.

JK: Bueno, esa es la razón por la cual fue más fácil estudiar a la burguesía que a la clase trabajadora, porque las personas y familias de clase media dejan muchas autobiografías, cartas personales y otros escritos. Por otro lado, también existen diversas fuentes para

estudiar la historia de los trabajadores. Los movimientos laborales nos dejaron sus periódicos, sus minutas, sus archivos. Pero debemos recordar que estas organizaciones laborales generalmente representaban sólo pequeñas minorías de trabajadores. En segundo lugar están las empresas: Yo realicé gran parte de mi trabajo con los archivos corporativos, con los documentos de las empresas. Estos conservan mucha información sobre las relaciones laborales y algunas veces sobre los mismos trabajadores, y esto puede resultar muy útil. En tercer lugar, desde que la cuestión laboral surgió en Europa a mediados del siglo XIX, o incluso antes, ha existido una enorme discusión sobre el tema en los medios de comunicación, en la literatura, entre los actores políticos de diversa índole. También existen autobiografías de personas que no fueron trabajadores pero que hablan sobre el significado del trabajo, que hablan sobre lo que hacen los trabajadores, cuáles son las aspiraciones de los trabajadores y cómo la sociedad puede tratar estos temas. En consecuencia, existen fuentes sobre los trabajadores en escritos de personas que no fueron trabajadores y que un historiador puede utilizar, aunque siempre con precaución.

VZT: ¿Fue usted influenciado por Ernest Labrousse cuando comenzó su investigación?

JK: La influencia de Francia fue muy pequeña, al menos en lo que concierne a mi caso. No, Labrousse no fue una experiencia tan importante para mí. Los escritores ingleses y estadounidenses fueron los que nos influyeron más, como es el caso de Eric Hobsbawm,⁹ en un inicio, y E. P. Thompson¹⁰ tiempo después y escritores estadounidenses como Charles Tilly,¹¹ el sociólogo historiador. Estos autores fueron mayores influencias que los escritores franceses. Esto quizá haya sido porque después de 1945, dentro de la Republica Federal de Alemania, los estadounidenses y los británicos, primero como poderes de ocupación y después como aliados, ofrecieron más oportunidades que Francia para realizar intercambios y visitar a sus países. Esta situación fue particularmente cierta para los historiadores que estudiaban el siglo XIX y XX. Esto es distinto de otros grupos

⁹ Eric John Ernest Hobsbawm (1917-) es un historiador marxista de Gran Bretaña. Entre su obra sobresale: *The Age of Revolution: Europe 1789-1848*, (1962); *The Age of Capital, 1848-1875* (1975); *The Age of Empire* (1987) and *Age of Extremes: the short twentieth century, 1914-1991* (1994).

¹⁰ E. P. Thompson, (1924-1993), historiador británico e intelectual, autor de *The making of the English working class*, (1963); *Customs in Common: Studies in Traditional Popular Culture*, (1991); *Making History: Writings on History and Culture*, (1994)

¹¹ Charles Tilly (1929-2008), sociólogo estadounidense, politólogo e historiador, autor de *The Formation of National States in Western Europe* (ed.) (1974); *From Mobilization to Revolution* (1978); *Roads from Past to Future* (1997) y *Contention & Democracy in Europe, 1650-2000* (2004)

que estudiaban el periodo temprano de la modernidad, porque para ellos el peso que tenía el grupo de los *Annales* era mucho más importante. Esto es distinto actualmente, pero entonces, en la década de 1960, 1970 y mediados de 1980, los temas más estudiados por los autores que publicaban en los *Annales* eran generalmente temas del siglo XVI, XVII y XVIII; la mayoría evitaba temas del siglo XIX y XX.

VZT: Usted ha recibido doctorados honorarios por parte de universidades de todo el mundo. Su trabajo es reconocido como alguien muy abierto hacia este nuevo tipo de historia. Pero, ¿cómo se involucró usted con asociaciones como el Comité Internacional de Ciencias Históricas (ICHS por sus siglas en inglés)?

JK: Primeramente, yo creo firmemente en la utilidad de la comparación. El ejercicio comparativo es generalmente practicado como una comparación entre unidades nacionales, entre sociedades de Estados-naciones y sociedades nacionales, y esto sin duda tiene que ver con el hecho de viajar, de salir fuera de su país. Desde los años de 1964-65, cuando yo tenía entre 23 y 24 años y me encontraba a mitad de mis estudios, cursé un año académico en Estados Unidos, en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. De esta forma, Estados Unidos se convirtió para mí en el país extranjero más importante, por el número de contactos, las múltiples visitas y la cooperación académica, incluso cuando he visitado muchos otros países. En segundo lugar, debo mencionar la influencia de mis alumnos. Tener a un buen estudiante con un Doctorado es sumamente importante para tener acceso a nuevas ideas. En este sentido, mi inclinación hacia la historia transnacional, incluso a una escala global, y mi apertura *vis-à-vis* con la historia global ha sido influenciada particularmente por dos factores: primero, yo tuve algunos alumnos, entre ellos Sebastian Conrad,¹² quien estudió conmigo pero tuvo la idea de comparar a los historiadores alemanes y japoneses para examinar cómo trataron las convulsiones de 1945. Ahora él se ha convertido en uno de los principales practicantes de la historia global en Alemania, y yo he aprendido mucho de él. En tercer lugar, debo agregar que durante la década de 1990, yo no era sólo profesor de historia dentro de la Universidad Libre de Berlín (Freie University Berlin), sino también era Miembro Permanente de la Wissenschaftskolleg, el Instituto para Estudios Avanzados de Berlín, que es una maravillosa institución. Fue ahí, a finales de la década de 1990, donde me

¹² Responsable del MA en Historia Global en la Freie Universität, Berlin. Sebastian Conrad (Hg.), Andreas Eckert (Hg.), Ulrike Freitag (Hg), *Globalgeschichte. Theorien, Ansätze, Themen* (2007). *The Quest for the Lost Nation. Writing History in Germany and Japan in the American Century* (2010).

integré a un grupo de trabajo con jóvenes académicos en historia, antropología y leyes; y comprendí lo importante que era estudiar la conectividad y las interconexiones, en adición a (y no en sustitución de) la comparación. Estas fueron las principales experiencias que me permitieron a tratar las cuestiones históricas globales de forma correcta.

VZT: Y después usted se involucró en estas asociaciones con historiadores internacionales...

JK: Correcto, sí. Esta es, con la misma importancia, la cuarta influencia. En 1975, cuando asistí a mi primer Congreso del Comité Internacional de Ciencias Históricas en San Francisco,¹³ asistí simplemente como un historiador alemán y no recuerdo que durante ese tiempo se hicieran muchos estudios de historia global, al menos yo no los realizaba. Para 1985, durante mi segundo Congreso Mundial en Stuttgart, Alemania, yo ya tenía suficiente experiencia para ser invitado como presentador de uno de los temas centrales, la exposición sobre Max Weber. De hecho, Max Weber había intentado comparar, a su manera, a Occidente con otras partes del mundo. Después fui a Madrid en 1990 y a Montreal en 1995. En 1995 fui elegido para participar dentro del Buró, y en el año 2000 fui electo presidente del Comité Internacional de Ciencias Históricas (ICHS). Tengo un enorme aprecio por los congresos mundiales de historiadores, en contraste con muchos de mis colegas que jamás asisten y dicen que los congresos son “muy amplios”, “muy superficiales”. En contraste, yo considero a dichos congresos como oportunidades para hablar con personas con quienes usualmente no te asocias, y no tienes que hablar siempre de tu propia especialización, es bueno hablar con otras personas sobre sus inquietudes o sobre problemáticas más generales. Uno no va a un congreso mundial para hablar con sus colegas especialistas de temas que sólo a ellos conciernen. Uno va a los congresos para tener discusiones interesantes con otros historiadores que tienen otro bagaje académico y otras prioridades. Esto te puede abrir los ojos, te hace percatarte de lo limitado que son tus acercamientos de investigación, y puede hacer que tu tesis se vuelva menos evidente, pues incluye nuevos contextos. Así que estos cuatro factores: mi interés en la comparación, mis alumnos, el Instituto para Estudios Avanzados de Berlín y los congresos mundiales de la ICHS han sido, en mi opinión, las principales razones por

¹³ XIV Congrès du Comité International des Sciences Historiques, San Francisco, California, EE.UU., 1975.

las cuales me interesé en la historia global con mayor prontitud y con mayor profundidad que otros historiadores de mi grupo de edad.

VZT: ¿Su interés por la historia social se relaciona en parte con su participación en movimientos sociales?

JK: Bueno, a lo largo de mi carrera yo he trabajado extensamente con y para la Fundación Friedrich Ebert, que es una fundación del Partido Social-Demócrata de Alemania, con quienes mantengo cierta proximidad. Yo no soy activista en movimientos sociales, pero durante décadas he sido muy activo en discusiones públicas. Estoy profundamente convencido que ese es el papel que deben jugar los historiadores. No sólo deben de hablar con sus colegas historiadores y no sólo deben participar en reuniones académicas. Creo que debemos tomar las oportunidades para hablar en público. Por ejemplo, a mediados de la década de 1980 participé en el *Historikerstreit* alemán, el Debate de Historiadores, donde se discutió el Holocausto y los crímenes del Partido Nacional-Socialista y se debatió y re-definió el lugar que estos hechos ocupan en la historia de Alemania y de Europa. Esto se realizó de forma pública, lo que lo convirtió en algo sumamente controvertido.

VZT: Usted comenta que suele interactuar con los medios de comunicación. ¿Cree que es importante para los historiadores realizar una contribución a la sociedad, no sólo para los especialistas sino para el público en general?

JK: Bueno, seamos modestos. Lo que podemos lograr como historiadores en esta área es generalmente muy limitado. Los historiadores no son los únicos que interpretan la historia. Están también los periodistas, artistas, novelistas, las iglesias, los políticos, etcétera. Los historiadores jamás han tenido el monopolio de la interpretación histórica, pero la historia es sumamente importante para la cultura política, y sin duda lo es en Alemana. Sobre los continuos debates actuales a los que se refería usted, la historia es también muy importante para los países de América Latina. La historia es importante para lograr orientarse en el presente. Es importante para definir el lugar al que perteneces y para saber con quien vas a querer compararte. La historia ayuda a motivar a las personas para que se transformen en ciudadanos activos y la historia también intenta proveer respuestas a ciertas problemáticas que continúan existiendo, por ejemplo la crisis actual del capitalismo. Así que en esos aspectos, la historia es un asunto público, y es por eso que

los historiadores deben ofrecer sus opiniones y su conocimiento para ayudar a que la presencia del pasado y la presencia de la memoria y el conocimiento histórico se encuentren en buen estado, que sean acertados y no llenos de leyendas y distorsiones. Yo creo que los historiadores tienen un deber público, aunque no debemos de sobrevalorarnos a nosotros mismos. Pero lo poco que podemos hacer, debemos hacerlo.

VZT: ¿Cuáles han sido los cambios más importantes en la política académica de las universidades alemanas?

JK: Durante mi vida ha existido un enorme crecimiento y expansión del sistema universitario. Cuando comencé a estudiar en 1960, creo que era sólo entre el 5% y el 6% de los estudiantes de mi edad que ingresaban en el sistema terciario; hoy la cifra es más del 30%. Esto es un cambio enorme. Segundo, durante la década de 1960 y 1970 tuvimos un periodo muy activo de reformas, cuando se intentó lograr lo que se conoce como la “democratización” de las universidades. En ese tiempo tuvimos alumnos y jóvenes docentes ingresando a la toma de decisiones dentro de las universidades. Esto ha sido un asunto muy controversial, pero claramente fue uno de los mayores cambios por los cuales he vivido. Yo participé activamente en esas reformas, primero como un estudiante avanzado y después como un joven docente. En tercer lugar, la europeización del sistema académico alemán fue muy importante. Con el “Proceso de Bolonia” han sucedido profundas reformas en décadas recientes, introduciendo elementos del sistema anglo-americano, distinguiendo de forma más clara los estudios profesionales a los de Maestría, y reestructurando la enseñanza y el aprendizaje. Estas reformas, que fueron introducidas en toda la Unión Europea, aumentan la compatibilidad de los sistemas educativos nacionales entre los países. Uno puede ver estos cambios como una respuesta al enorme crecimiento del sistema educativo. Como resultado de esto, tenemos más reglas, más enseñanza y requerimientos definidos de forma más clara. El sistema alemán había sido menos estructurado, había ofrecido mucha libertad a los maestros y estudiantes. Muchas personas deploraban esto. Sin duda existen ventajas y desventajas en esto.

VZT: Esto no significa cambio en la calidad, necesariamente...

JK: Mi hipótesis es que el sistema educativo alemán siempre fue bueno e incluso excelente para los alumnos que fueron destacados. Aquellos que ingresaban con una motivación alta y ciertas atribuciones como disciplina en la lectura, etcétera, podían sacar

mucho de nuestras universidades. Esto se comprueba por el hecho que los jóvenes académicos de Alemania son altamente demandados en todo el mundo. En el campo de la historia, por ejemplo, se pueden encontrar en Inglaterra, en Estados Unidos y en otros países. Por otro lado, nuestro sistema no era lo suficientemente bueno para el gran número de estudiantes que requerían de más ayuda e incluso de mayor control, y es por esto por lo que estoy en parte de acuerdo con los cambios que han sucedido bajo el “Proceso Bolonia”. Pero también puedo ver los costos: la libertad de decisión se ha reducido y el proceso creativo de los mejores estudiantes puede haber sido restringido.

VZT: ¿Usted cree que es importante que los estudiantes participen en estas reuniones? Como lo mencioné durante la Asamblea de la CISH, eché de menos la participación o al menos la presencia de estudiantes.

JK: Tiene usted toda la razón. Yo creo que Oslo, en el año 2000, fue muy bueno con respecto a esto. Uno puede trabajar con sesiones “poster”, donde jóvenes estudiantes de doctorado pueden mostrar su proyecto en el vestíbulo del congreso. Por otro lado, involucrar a los estudiantes no es el principal objetivo de dichos congresos.

VZT: Como usted sabe, en América Latina conmemoramos los 200 años de independencia. Pero se ha generado una enorme discusión entre los historiadores sobre qué es bueno conmemorar y qué no lo es. En países europeos, yo no sé si existe un equivalente, al menos no en todos los países, sobre los mitos fundacionales, sobre esos momentos históricos que son importantes para el nacimiento de una nueva nación; algunos son revoluciones, algunos son conquistas, otros son eventos distintos. También conmemoramos los 100 años de la Revolución Mexicana. ¿Cree usted que sea importante que los historiadores participen en este tipo de conmemoraciones o deberían de mantenerse al margen y analizar lo que los gobiernos hacen y después hacer una reflexión sobre eso?

JK: Bueno, yo estoy convencido que los historiadores deben de involucrarse...

VZT: ¿Incluso si eso significa luchar contra el gobierno y ser crítico?

JK: ¿Qué nos define a nosotros como académicos de historia? Por un lado está el respeto a la evidencia empírica y a métodos específicos. Por otro lado está la crítica, ser crítico hacia las fuentes y hacia las tesis que uno recibe. Ser auto-críticos si otros presentan

mejores argumentos o cuando nueva evidencia comienza a surgir, y también ser críticos de la situación que nos rodea. Yo no necesariamente hablaría de “luchar” pero sí es posible que argumentemos de forma pública, que debatamos y alcemos la voz. Este tipo de acciones son muy compatibles con el rol de un académico. Basta con pensar en las celebraciones y los centenarios de la Revolución Francesa. La mayoría de los académicos franceses se involucraron en criticar, defender, revisar y construir una base para los debates públicos. Otro ejemplo: en el año 2009, Alemania se llenó de conmemoraciones públicas y discusiones sobre el significado de la Apertura del Muro de Berlín que sucedió hace 20 años. Sin duda muchos de esos historiadores que han estudiado esa parte reciente de nuestra historia contemporánea se involucraron por medio de libros, entrevistas, revistas académicas y otros medios. “Historia Pública” en este sentido es un campo de estudio que no deberíamos rechazar. Pero nadie está obligado a participar. Existen aquellos que están dispuestos a participar en debates públicos y aquellos que dirán: creo que yo no he sido seleccionado como historiador por esas cualidades, mi fortaleza está en leer, enseñar y escribir. Yo respecto completamente esa posición. Los debates públicos tienen sus riesgos, sus peligros y sus dificultades. Pero es posible involucrarse sin dejar de ser historiador. Los historiadores tiene mucho con que contribuir.

VZT: Muchas gracias por su tiempo.

JK: ¡Perfecto!

Transcripción y traducción: Juan Pablo Delgado